

## EL SANTUARIO DE LA GRAN PROMESA

La obra a la que Palacios dedicó prácticamente todo el tiempo de sus últimos años fue el proyecto del descomunal Santuario de la Gran Promesa para Valladolid, una empresa que, desde el principio, satisfizo con su enfatización programática el gusto, cada vez más amplificado, del arquitecto por extensos y monumentales temas de arquitectura religiosa.

Casi sin vista, Palacios hizo en esta obra una labor aún más literaria y conceptual que en sus otros proyectos. Sus croquis, nerviosos y dificultosos, contienen casi más acotaciones escritas, la mayoría de ellas re-

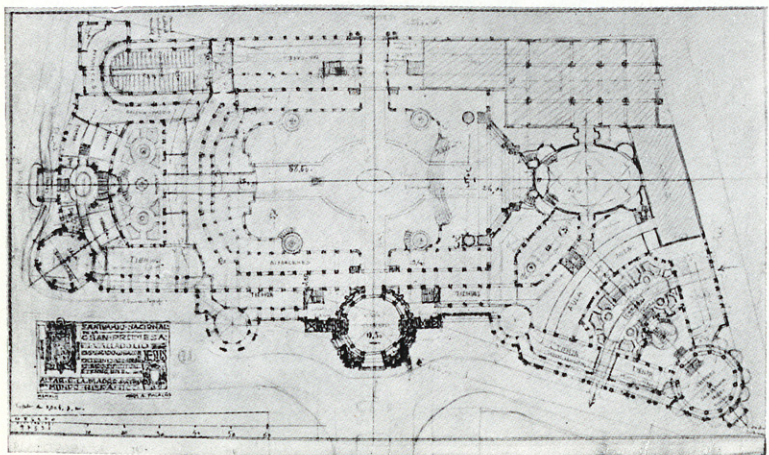
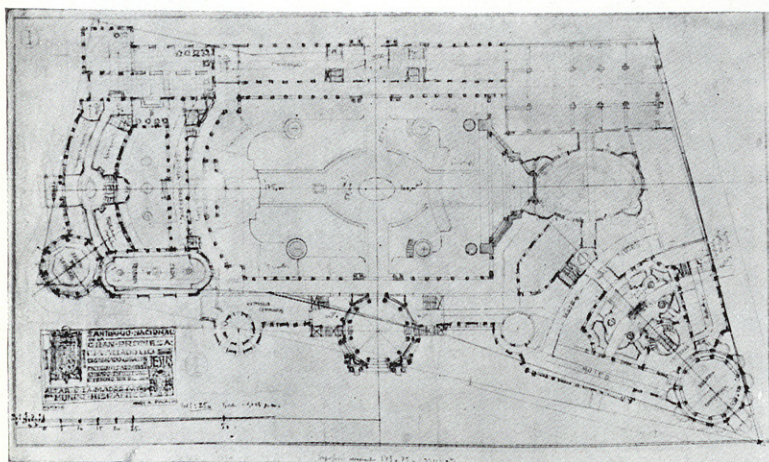
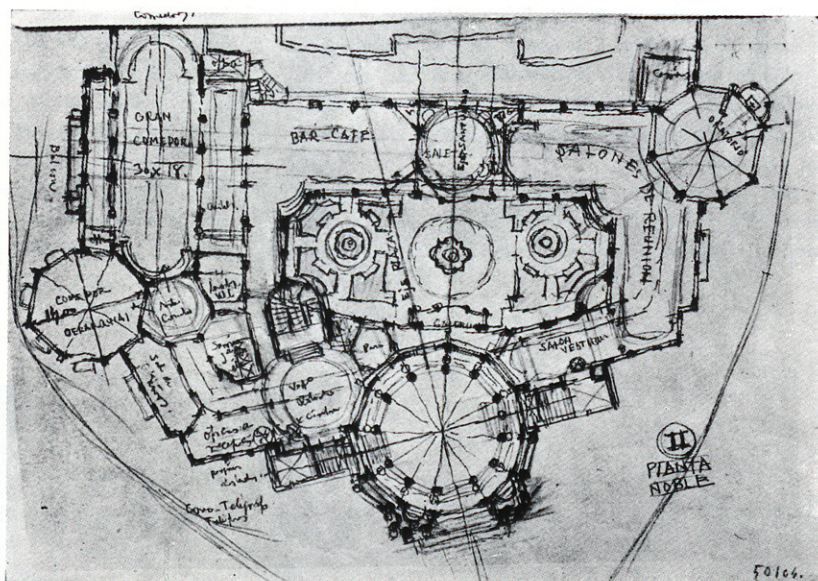
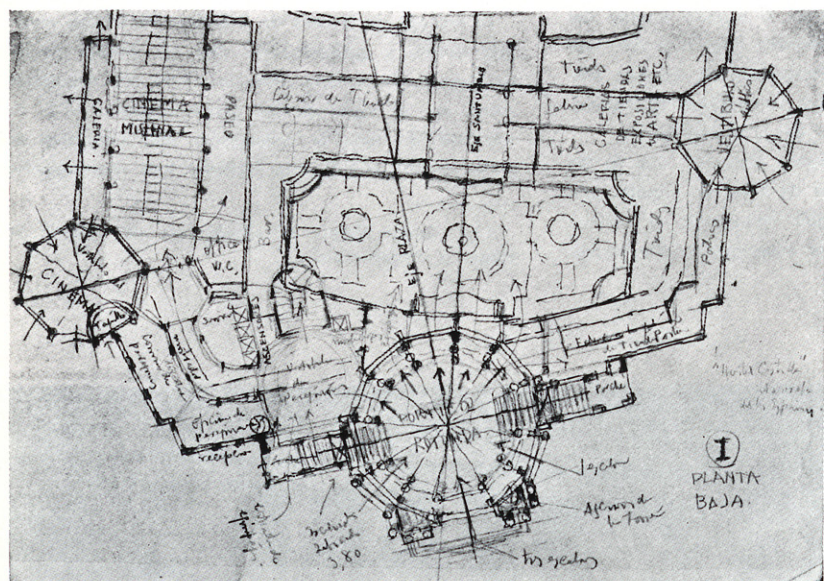
buscados simbolismos o conceptualismos en relación con el programa y su contenido, que labor propiamente de diseño.

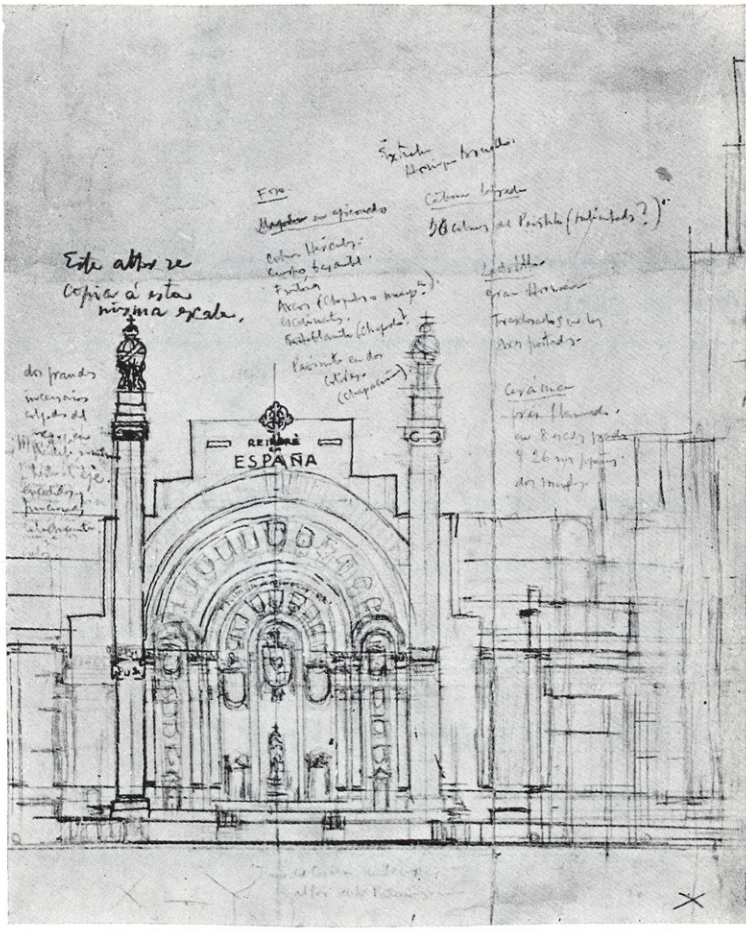
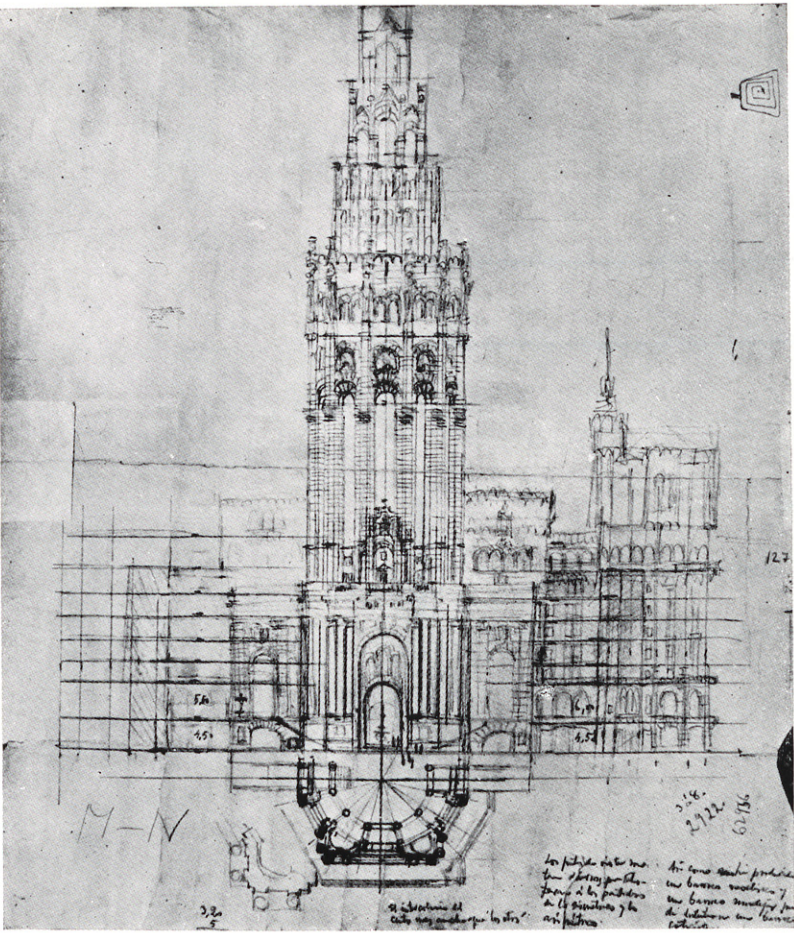
El edificio, un complejo enorme de dependencias, se desarrolla sobre un solar irregular, englobando la existente iglesia. Los sucesivos tanteos de la articulación de las masas y espacios del edificio obedecen al estudio de la reforma de todo el entorno, buscando la visualización del conjunto y particularmente la de la gran torre Faro Custodio con el monumento al Sagrado Corazón. A estos estudios de las perspectivas y accesos se deben los cambios de situación de esta

torre, que constituye el principal elemento de definición formal del conjunto.

La situación, en el centro del solar, de un enorme patio, para las peregrinaciones, a la vez que produce una versión desmesurada del espacio central de ordenación, le permite ir realizando sucesivas combinaciones virtuosistas de ejes y articulaciones de espacios y masas.

Este proyecto, empezado en 1942, fue sufriendo alteraciones y cambios hasta el último momento de la vida de Palacios. Contemporáneo de la iglesia de Carballino, tiene numerosos puntos de contacto con la iglesia gallega. Su lenguaje es, prácticamente, el mismo,





Varios croquis de las distintas soluciones estudiadas para el Santuario de la Gran Promesa. Los dibujos están plagados de acotaciones escritas por el propio Palacios.



Casa de Palacios en El Plantío.

mucho más monumentalizado y desaforado, por las mismas dimensiones del tema.

Después de la muerte de Palacios, este proyecto fue proseguido y desarrollado, y luego construida una pequeña parte de él, por el arquitecto Pascual Bravo, que fue su más asiduo ayudante y colaborador, desde los primeros años.

En paradójico contraste con este descomunal proyecto, una de las últimas obras fue la diminuta casa

que construyó en El Plantío para él mismo. Esta reducida casa, casi un juguete, incluso en los gratuitos detalles historicistas de su diseño, fue un modestísimo refugio, donde pasó sus últimos tiempos. Su contenido no podía ser más reducido. "Un comedor que era a la vez vestíbulo y sala de estar, todo en una pieza, de cuatro metros por cuatro; una cocinita y un porche, en la planta baja; un dormitorio, un cuarto de baño y un estudio de 1,80 por 2,40, en la planta, y un

jardín de cuarenta o cincuenta metros cuadrados. Nada más" (1).

En esta casa, la obra más pequeña de todas las suyas, y proyectando algunas de sus más descomunales concepciones, Antonio Palacios murió el 27 de octubre de 1945.

(1) Casto Fernández Shaw: La obra del arquitecto D. Antonio Palacios. Cortijos y Rascacielos, enero-febrero de 1946.